



Mientras los políticos, tanto andaluces como estatales, de una casta como de otra, duermen en el sillón oficial esperando una jubilación vergonzantemente superior a la aplicada a los trabajadores, o en muchos casos "sueldos" vitalicios, otros cruzan la puerta giratoria con descaro o son "colocados a dedo" en cargos que ni siquiera ejercen, cuatro de cada diez jóvenes en España están en riesgo de pobreza y la mitad de los que trabajan tienen contratos temporales y precarios ante la "pasividad" de nuestros gobernantes de aquí y de allí. La juventud no cuenta ni para unos ni para otros. Ya desde el primer semestre de 2017, la temporalidad afecta al 48,9% de la juventud ocupada y el 92,4% de las nuevas contrataciones de menores de 30 años fueron de carácter temporal e indefinidos solo el 7,6%. Para la entrada de una vivienda en propiedad, una persona joven debería cobrar cuatro veces su salario anual y para alquilar un piso, el 85,4% de su sueldo. Casi la mitad de los jóvenes, el 47,7 %, desempeña trabajos de menor cualificación a la que realmente posee y en la mayoría de los casos durante más horas de las declaradas. En ese semestre se repiten los datos desde finales de 2008: el retraso continuó del momento de abandonar el hogar familiar por parte de la población joven para poder comenzar un proyecto de vida propia e independiente del "colchón familiar". Así, solo el 19,4% de las personas de 16 a 29 años está emancipada y el 37,6% está en riesgo de pobreza o de exclusión social. SOLO CON ESTOS DATOS HAY QUE DENUNCIAR TANTO LA GRAVEDAD DE LA SITUACIÓN DE VULNERACIÓN QUE VIVEN LAS PERSONAS JÓVENES EN NUESTRO PAÍS, COMO LA PASIVIDAD E INCAPACIDAD DE NUESTROS DIRIGENTES.

Fernando Repiso